

Antonio Tabares

Tal vez soñar

PERSONAJES

INMA

PEDRO

DOCTOR

JAVI

JUAN

ISMAEL

(Los personajes del Doctor, Javi, Juan e Ismael son interpretados por el mismo actor.)

¿UN ENCUENTRO EN EL CIELO?

Pedro silba "Moon River" de Henry Mancini. Entra Inma, completamente desconcertada. Lleva puesto un pijama de hospital, abierto a la espalda. Pedro no la ha visto.

Inma. ¿Hola?

Pedro. *(Descubriéndola.)* ¿Inma? ¿Tú? ¿Aquí tan pronto?

Inma. ¿Qué?

Pedro. No, por favor.

Inma. Perdone, ¿puede decirme qué sitio es éste?

Pedro. ¿Pero qué ha pasado?

Inma. ¿Dónde estamos?

Pedro. Ven. Tranquila.

Inma. Un momento. Explíqueme qué está pasando aquí.

Pedro. No te asustes.

Inma. ¿Y cómo es que sabe mi nombre? Yo a usted no lo conozco de nada.

Pedro. Tanto da. Aquí todos los nombres se saben.

Inma. ¿De qué habla? ¿Qué es todo esto?

Pedro. Cálmate. Ahora todo te resulta chocante, pero en seguida lo entenderás.

Inma. ¿Entender el qué?

Pedro. Lo que ha pasado.

Inma. Me está asustando. ¿Qué es lo que ha pasado?

Pedro. Nada que no haya sucedido antes. Tranquila.

Inma. Esto no me gusta. Quiero volver.

Pedro. ¿Adónde? *(Silencio.)* ¿A dónde quieres volver?

Inma. *(Confusa.)* No lo sé.

Pedro. ¿No lo recuerdas?

Inma. *(Con dificultad.)* Lo único que recuerdo es que tenía mucho frío. Y que me deslumbraba una luz muy fuerte. Y había... Ya me acuerdo... Estaba tumbada en una camilla. En un quirófano. Iban a operarme, eso es.

Pedro. Ahora se entiende.

Inma. ¿El qué?

Pedro. Que lleves puesta esa bata enseñando medio culo.

Inma. Eh, oiga, no se pase. Será descarado.

Pedro. Pero si el culo lo vas enseñando tú. *(Inma trata de abrocharse la bata a la espalda, no sin cierta dificultad.)* A ver, deja que te ayude.

Inma. Sin pasarse.

Pedro. ¿Pero quién te crees que soy yo?

Inma. Eso, ¿quién es usted?

Pedro. No me trates de usted. Me hace mayor.

Inma. Si podría ser mi padre.

Pedro. Con más razón todavía. Aquí no nos andamos con tantas formalidades.

Inma. ¿Aquí? ¿Qué sitio es éste?

Pedro. Uno en el que todos terminamos tarde o temprano.

Inma. No me venga ahora con adivinanzas, por favor.

Pedro. ¿De qué iban a operarte?

Inma. Del... corazón, creo.

Pedro. Una operación complicada.

Inma. Supongo que sí. Bastante. Mucho.

Pedro. Y de repente, sin saber cómo, estás aquí.

Inma. Sí, eso es. *(Silencio. Gesto de Pedro.)* ¿Qué quiere decir? ¿Estoy... muerta?

Pedro. Eso parece. ¿Cómo te sientes?

Inma. ¿Cómo me siento?

Pedro. Ajá.

Inma. Pues el caso es que... no siento nada.

Pedro. No hay duda. Estás muerta.

Inma. ¿Seguro?

Pedro. Y tanto.

Inma. Siempre había pensado que esto sería distinto.

Pedro. Suele ocurrirle a todos los que llegan. Pero se pasa pronto. A los muertos nos da todo igual.

Inma. ¿Usted también está muerto?

Pedro. De eso no te quepa duda.

Inma. No será usted San Pedro.

Pedro. Muy graciosa.

Inma. Pero sí que se llama Pedro, ¿verdad?

Pedro. ¿Ves como aquí todos los nombres se saben?

Inma. Entonces, ¿esto es el cielo o no es el cielo?

Pedro. ¿A ti qué te parece?

Inma. A mí este sitio a lo que me recuerda es a la sala de espera de mi dentista.

Pedro. No vas muy desencaminada. Pero no. Nada de dientes.

(Silencio. Inma recorre el escenario observándolo todo con curiosidad.)

Inma. Este lugar es muy extraño. Pero se está bien aquí.

Pedro. Estoy de acuerdo.

Inma. Si de verdad estamos muertos, ¿qué se supone que hacemos aquí?

Pedro. Esperar.

Inma. ¿Esperar el qué?

Pedro. A que nos sueñen, tal vez.

Inma. ¿Quiere-decirme-quién-es-usted?

Pedro. Ya lo sabes. Me llamo Pedro.

Inma. Le pregunto que qué hace usted aquí.

Pedro. Lo mismo que tú. También yo estoy esperando a que me sueñen.

Inma. Esto tiene que ser una broma.

Pedro. Morirse siempre tiene algo de broma, sí.

Inma. No le veo la gracia por ningún lado.

Pedro. Eso es porque acabas de llegar. Pero aquí en seguida uno empieza a verlo todo de otra manera. Te darás cuenta la primera vez que alguien sueñe contigo.

Inma. ¿Pero qué bobada es ésa de soñar conmigo?

Pedro. Piénsalo un momento. ¿Nunca soñaste con alguien querido que hubiera muerto? Tus padres, tal vez, o tus abuelos, o algún amigo.

Inma. Con mi madre soñé varias veces; con mi padre nunca; a mis abuelos no los conocí, así que tampoco; tenía un primo algo mayor que yo que también murió. Era guapísimo. Lástima, con ése no me hubiera importado tener algún que otro sueño. Pero qué tiene que ver todo eso con/

Pedro. Espera. Y esas veces que soñaste con tu madre, ¿no tenías la sensación de que ella era... real? Me refiero mucho más real que un sueño.

Inma. Sí. *(Pausa.)* ¿Mi madre está aquí?

Pedro. No, que yo sepa.

Inma. Lástima. Me gustaba soñar con ella. Era como si estuviera conmigo.

Pedro. Exacto. Esto es igual. En cualquier momento alguien soñará contigo y tú tendrás que estar allí.

Inma. ¿Como un fantasma?

Pedro. Como un sueño.

Inma. Esto no me puede estar pasando a mí.

Pedro. Ya. Eso también lo dicen todos los que llegan.

Inma. Pero no entiendo nada, ¿qué tengo que hacer?

Pedro. No te preocupes. En ese momento no tendrás ninguna duda.

Inma. Eso no me sirve de gran ayuda, la verdad. *(Pedro se encoge de hombros.)* ¿Qué pasa en esos sueños? ¿Cómo son?

Pedro. Bah, nada del otro mundo.

Inma. Sí, de otro mundo sí son.

Pedro. Me refiero a que con los muertos la mayoría suele tener sueños melancólicos; algunos se arrepienten y te piden perdón por cosas sin importancia; muchos se lamentan; otros te echan en cara cosas del pasado; a veces hay discusiones y peleas...

Inma. Jo. Qué panorama.

Pedro. No siempre. También los hay divertidos, fantásticos, románticos... De toda clase. Y cuando digo “toda clase” me refiero a “toda clase” de sueños.

Inma. ¿Eróticos también?

Pedro. Ya lo creo.

Inma. ¿Y si me toca un sueño erótico, qué hago?

Pedro. ¿Qué vas a hacer? Disfrutar, hija. Con esa bata lo tienes bien fácil.

Inma. ¿Con usted sueñan mucho? En general, digo, no de los eróticos.

Pedro. No demasiado. Ni de los unos ni de los otros.

Inma. ¿Y entonces por qué está aquí?

Pedro. Porque alguien está a punto de soñar conmigo.

Inma. ¿Cómo lo sabe?

Pedro. No lo sé. De repente estoy aquí, y nada más.

Inma. ¿Eso qué significa? ¿Que yo también estoy aquí porque alguien está a punto de soñar conmigo?

Pedro. Exacto, veo que lo vas entendiendo.

Inma. ¿Quién?

Pedro. Lo sabrás en seguida.

Inma. ¿Así, sin más?

Pedro. Así, sin más.

Inma. ¿Y tengo que presentarme con esta bata enseñando el culo?

Pedro. Ajá.

Inma. Yo no estoy preparada para esto.

Pedro. Recuerda que estás muerta. Todo te da igual.

Inma. Sí, ya. Eso es muy fácil de decir. Pero, ¿qué tengo que hacer?

Pedro. Nada. Cierra los ojos y nada más. En seguida empezarán a pasar cosas.

Inma. ¿Qué cosas?

Pedro. ¿Cómo voy a saberlo?

Inma. Madre mía, es la primera vez que alguien va a soñar conmigo y yo voy a estar viviéndolo en primera fila.

Pedro. “Viviéndolo” no es un término muy exacto.

Inma. Pero cuando aparezca allí, ¿qué digo?

Pedro. Sabrás qué decir, palabra por palabra. Será muy reconfortante. Ya lo verás.

Inma. Estoy un poco nerviosa.

Pedro. Tranquila. Peor que morirse no va a ser.

(Ambos cierran los ojos. La escena se transforma. Pedro desaparece.)

OPERACIÓN

Quirófano de hospital. Una luz en un monitor serpentea marcando con sus pitidos los latidos de un corazón. El doctor dormita en una silla, visiblemente cansado. Su pijama verde tiene algunas manchas de sangre. Lleva gorro y guantes, como si acabara de atender una urgencia. Entra Inma, un poco perdida. El doctor se despierta de un sobresalto.

Doctor. Ah. ¿Ya está usted aquí? Deprisa. No hay que perder ni un minuto.

(Corre hasta la mesa de operaciones, donde hay un paciente cubierto con una sábana. El doctor se dispone a operar. Inma le asiste como si fuera una enfermera. Le va pasando el material. De vez en cuando, le seca al doctor el sudor de la frente.)

Doctor. La temperatura es correcta. Compruebe la bomba.

Inma. Sí, doctor. Todo está correcto.

Doctor. De acuerdo. Esto ya está listo. Voy a desclampar y podemos terminar con esto.
(El doctor interviene en silencio.) ¿Dónde tiene pensado ir a comer hoy?

Inma. ¿Comer? Pues no tenía pensado ir a ningún sitio.

Doctor. Conozco un peruano que han abierto hace poco en el paseo. Debería probarlo. Hacен un ceviche espectacular. *(De repente se da cuenta de que ocurre algo anómalo.)* ¡Dios!

(Los pitidos en el monitor comienzan a acelerarse. A partir de este instante la escena se acelera de forma brutal.)

Inma. ¿Qué pasa?

Doctor. Un agujero en la aorta. ¡Hay que volver a entrar en bomba! ¡Deprisa! ¡Necesito volver a clampar!

Inma. Desde que usted me diga.

Doctor. ¡Ahora! ¡Los aspiradores! ¡Venga, los aspiradores! No veo nada con toda esta sangre. ¡No veo nada!

Inma. Están a tope.

Doctor. Pues yo no veo nada. O me quitan toda esta sangre o no puedo ver nada.

Inma. Trate de taparlo.

Doctor. ¡Deme un punto! ¡Deme un punto!

Inma. Aquí.

Doctor. No encuentro la vía. No la encuentro.

Inma. Inténtelo de nuevo.

Doctor. Sigue sangrando. ¿Qué pasa con esos aspiradores?

Inma. Están a tope. Se va a desbordar. Qué barbaridad. No pensé que un cuerpo pudiera tener tanta sangre.

(Los pitidos en el monitor aumentan.)

Inma. Tenemos una taquicardia.

Doctor. ¡No hace falta que me lo diga! ¡Ya lo estoy oyendo! Creo que lo tengo. Lo tengo. No, está desgarrada. ¡Oh, Dios!

Inma. La perdemos. La perdemos.

Doctor. No puedo taparlo.

Inma. Se nos va.

(El pitido en el monitor se hace constante.)

Doctor. Espere. Todavía puedo intentarlo. Deme otro punto. ¡Otro punto! *(Inma le pasa el material.)* Tampoco sirve. No puedo ver nada. ¿Qué pasa con los aspiradores?

(El doctor continúa interviniendo en el paciente. Inma pone su mano sobre el hombro del doctor.)

Inma. Doctor, déjelo. No hay nada que hacer.

(Pero el doctor continúa intentando la maniobra.)

Doctor. No. Todavía puedo tapanlo. Creo que lo tengo. Solo un momento y lo tengo.

Inma. Es inútil.

(El doctor se detiene. Contempla el cuerpo sobre la camilla con el rostro demudado. Continúa el pitido en el monitor.)

Inma. Vamos, déjelo.

(Inma apaga el monitor y el pitido cesa. El doctor retrocede. Grita de rabia, golpea contra el suelo, se desespera, gime.)

Inma. Vaya, lo siento. No pensé que mi muerte fuera a sentarle tan mal.

Doctor. Ah, es usted. Viene a echármelo en cara, ¿no es eso? Muy bien. Lo entiendo perfectamente.

Inma. Oiga, que yo no quiero/

Doctor. Vamos. Diga todo lo que tenga que decir. Insúlteme si quiere. Adelante. Lo tengo bien merecido.

Inma. Pero si yo no vengo a echarle nada en cara.

Doctor. ¿Entonces a qué ha venido? Usted no es más que un sueño.

Inma. Anda, ¿cómo lo sabe?

Doctor. ¿Quiere hacer el favor de dejar de atormentarme?

Inma. Perdone. Si no me equivoco, quien me ha llamado ha sido usted.

Doctor. Yo qué voy a llamarla. ¿Qué quiere? ¿Qué me disculpe? Está bien. Lo admito. La he cagado. Tenía que haberle salvado la vida y ahora está ahí tumbada en esa camilla, fría como un témpano de hielo y el corazón más parado que una obra pública. ¡Dios! A cualquiera que meta la pata en su profesión lo peor que le puede pasar es que lo echen a la calle. Eso si no eres un político, entonces lo más seguro es que te ofrezcan un cargo en otra administración. Ahora bien, si se equivoca un cirujano... Amigo, si se equivoca un cirujano, el paciente se muere. No hay más. Yo me equivoco y usted se muere. ¿Sabe lo que es eso? Una mierda.

Inma. A mí todo eso me da igual. Yo ya estoy muerta. *(Pausa.)* Claro que a mi marido a lo mejor no le hace mucha gracia.

Doctor. ¿Su marido? ¿A mí que me importa su marido? ¿Cree que lo que me preocupa es una demanda? Me importa un cuerno la demanda de su marido. Usted es un fracaso más en mi larga lista de fracasos.

Inma. Creía que era el mejor cirujano del país.

Doctor. Lo era. Hasta hoy. Hoy no soy más que un vulgar matasanos.

Inma. Pero no se ponga usted así.

Doctor. ¡Me pongo como me da la gana! ¿Sabe qué es lo peor de todo? ¿Lo sabe?

Inma. No tengo ni idea.

Doctor. Que la muerta es usted.

Inma. Ah, bueno. En eso estamos de acuerdo.

Doctor. No lo entiende. Yo por principio siempre me mantengo al margen de mis pacientes. Cuanto menos sepa de ellos, mejor. Pero este caso era distinto, ¿sabe? Era especial.

Inma. ¿Por qué especial?

Doctor. Por usted. Sí, por usted, porque es joven, está empezando a vivir. Si no me equivoco tiene un niño pequeño, ¿verdad? Otro pobre muchacho que se queda huérfano a las primeras de cambio. Es una catástrofe. Usted no debería estar muerta. Es una mujer en la flor la vida, como suele decirse. Y para colmo es guapa, es muy guapa, me mira con esos ojazos y me hunde en el más oscuro de los abismos. Si sigue mirándome de ese modo voy a echarme a llorar. ¿Quiere hacer el favor de mirar para otro lado? Qué fracaso. Anda que no he logrado yo salvar a ancianos decrepitos para que puedan arrastrar sus pies por este mundo, qué sé yo, dos o tres años más. Y usted, con toda la vida por delante, va y se me muere entre las manos. ¿Por qué me hace esto?

Inma. No. Si ahora la culpa la voy a tener yo.

Doctor. Si hubiera tenido más cuidado con la cánula de la cardioplejia, si hubiera estado más atento. Sólo a mí se me ocurre ponerme a pensar en el ceviche peruano cuando todavía no habíamos terminado de operar.

Inma. Tranquilo, doctor. Después de todo, no tiene tanta importancia.

Doctor. Por supuesto que tiene importancia. A ustedes los muertos todo les da igual, pero para los vivos es importante. No hay nada más importante que salvar una vida.

Inma. Hoy es la segunda vez que escucho algo parecido.

Doctor. Quizá debería pensar en retirarme.

Inma. Vamos, doctor.

Doctor. O dejar el quirófano y dedicarme exclusivamente a pasar consulta.

Inma. No puede hacerlo.

Doctor. Ya lo creo que puedo hacerlo.

Inma. ¿Y qué pasará con sus pacientes?

Doctor. Este hospital está lleno de buenos doctores. Que se encarguen ellos. Yo no puedo más.

Inma. ¿Y el paciente de la 246?

Doctor. ¿El de la 246?

Inma. No puede abandonarlo así como así. También tiene dos niños pequeños.

Doctor. (*Duda.*) Sí. Ese caso sí que me dolería dejarlo.

Inma. No puede irse. Usted es el único capaz de salvarlo. Nadie sino usted es capaz de comprender que tiene un pseudoaneurisma de aorta. Cuando el resto del equipo médico se dé cuenta ya será demasiado tarde.

Doctor. ¿Cómo sabe usted eso?

Inma. ¿Saber el qué?

Doctor. Claro. Era eso. ¿Cómo no me había dado cuenta? Un pseudoaneurisma; por eso tiene ese bulto en el cuello. *(Se levanta.)* Hay que hacerle una resonancia y operarlo de inmediato. Por favor llame a... No, deje, ya lo hago yo. Tengo que irme. *(Está a punto de salir, pero se vuelve en el último instante.)* Gracias.

Inma. No hay de qué.

Doctor. Ah, y siento mucho lo de...

Inma. No se preocupe. De verdad. No es tan importante.

(El doctor sale. El quirófano se desvanece.)

SEGUNDO ENCUENTRO ¿EN EL CIELO?

Aparece Pedro. Estamos en el mismo lugar de la primera escena.

Pedro. ¿Qué tal ha ido?

Inma. Uau. Tenía usted razón. Es reconfortante. Qué subidón.

Pedro. Me alegra que hayas disfrutado.

Inma. Hombre, tanto como disfrutar, tampoco. Éste no era precisamente un sueño erótico. Acabo de asistir a mi propia muerte. Eso no es que resulte muy agradable. Qué sensación tan incómoda. Es como si una parte de ti todavía no hubiera terminado de morir.

(Pedro asiente en silencio.)

Inma. Pobre doctor. Se sentía fatal por mí.

Pedro. Es lo normal. Con los muertos siempre resulta imposible no sentirse culpable.